

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reperte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis, y 34 año en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SULETO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DÍA

Me pongo yo en el caso de los ministros, y, francamente, me indigno de ver cómo los trata la prensa.

No han de poder hacer cosa alguna, dar un paso, echar una cana al aire, decir un chiste, ó tener un gaudeamus, sin que la prensa comience en seguida á comentar sus dichos y sus hechos, y en fin, á meterse en lo que no le importa.

Pongo por caso, el otro día los ministros han dado un banquete en Fornos á su compañero el de Hacienda... ¿Y qué? Se lo han dado porque pueden, y porque el hombre se lo ha ganado.

No hay cosa más natural.

El gobierno estaba comprometido, como que no tenía un cuarto ni de donde le viniera, no había modo de pagar el sueldo á tantos patriotas de todas las categorías que se comen ahora en paz y en gracia del demonio el presupuesto, acaso corrian los mismos ministros, directores, consejeros y demas gente ordinaria peligro de no cobrar á fin de mes la paguita, tal vez el mismo gran radical D. Amadeo tendría que recibir con retraso los dos millones y medio que le damos todos los meses por el gusto de verle... ¿Podía ser más apurada la situación?

Pues bien: el ministro de Hacienda ha sacado de penas á toda la gente presupuestívora encontrando dinero.

¿No había motivo para celebrar, festejar y convidar al ministro que tal milagro ha hecho?

Me dirán acaso algunos infelices que ese dinero es prestado, y que los ministros, celebrando el suceso con un banquete, celebran los apuros de la Hacienda, el estado tris-tísimo del Tesoro y la ruina que se nos viene encima.

Pero no señor, no hay tal cosa; celebran simplemente haber encontrado dinero para cobrar ellos y pagar á los suyos, y su regocijo es natural.

—Pero ese dinero, con los intereses correspondientes, lo tiene que pagar el país, dirán los apasionados enemigos de lo existente, los pícaros contribuyentes.

—Pues por eso, contesto yo, es natural que ellos celebren haberlo hallado. Porque, lo que ellos dirán, «ahí está

el país que paga, el que venga atrás que arree. A bien que á nosotros nos tiene sin cuidado quién ha de pagar esto y todo lo que se ofrezca.»

Y tienen razon.

Algo nos ha de costar el inapreciable bien de poder dar vivas á la libertad, á la soberanía nacional y al sufragio universal, á los derechos individuales y á la gloriosa revolución de Setiembre.

¿Quién repara en unos cuantos millones más de Deuda?



Ahora va á comenzar lo bueno.

La temporada cómica parlamentaria se anuncia bajo los mejores auspicios.

Hay la mar de proyectos gubernamentales, destinados todos á hacernos felices y darnos aquel reposo y aquella deleitosa ventura que nos prometieron los de Alcolea.

Se va á cumplir aquello de *¡Abajo las quintas!*

Pero todo ciudadano que no tenga aún los cuarenta años va á ser soldadito.

El progreso no puede ser más evidente. Antes eran soldados los ménos; ahora seremos soldados todos.

Y nos mandará Baldrich, el de Vich.

¡Bonito porvenir!

Se va á hacer un empréstito de no sé cuantos miles de millones, y la Deuda aumentará unos trescientos anuales.

¡Digo! ¡si cuestan los liberalitos que hace cuatro años andaban bebiendo los vientos por que algun alma caritativa les convidara á un café en los más sombríos *estaminets* de Montmartre!

Tambien se dice que nos van á pedir un año adelantado de contribucion, y no habrá más remedio que dárselo para que los pobros vayan tirando.

Asimismo se murmura que se aumentarán ciertos impuestos ó derechos, y en fin, es ya cosa averiguada que bajo el dominio del eminentísimo Zorrilla vamos á llegar á la suprema felicidad radical, ó sea á la de Adán y Eva en el paraíso, á quedarnos en cueros vivos.

Sentiré morirme ántes de que se escriba la historia del reinado del jóven D. Amadeo de Saboya, rey de España por

191 puntos, porque será la más curiosa y entretenida que se haya leído en el mundo.



Considerando todo lo que aquí pasa hace cuatro años, no puedo ménos de reirme cuando se dice por los aficionados á este desórden de cosas que es imposible que venga el príncipe Alfonso y que sucedan otras muchas cosas que se están viendo venir.

Pero, señor, digo, ¿hay nada más imposible que lo que estamos viendo y sufriendo desde Setiembre de 1868?



Por lo demas, debo decir á Vds. que, á pesar del estado del país, de los pavorosos sucesos que indudablemente vendrán pronto, de lo incierto del porvenir y de los peligros que vamos á correr todos, los culpables y los inocentes, los que han hecho el lio y los que no lo han hecho, los que han pagado el pato y los que se lo han comido, todo el mundo está en la mayor tranquilidad y nadie se preocupa de tan grave situacion. Esto consiste en que estamos ya tan acostumbrados á todo género de golpazos, que nada nos hace efecto, y ademas en que todo el mundo está convencido de que no hay medio de evitar el cataclismo.

Conque venga lo que quiera, y adelante con los faroles.

Lo que siente cada quisque es que le coge sin dinero, á no ser que sea revolucionario setembrino, porque de estos ya hay muchos que han hecho su negocio.

Salud y petróleo.

EL SENADO RADICAL.

—Amigo D. Anastasio, de esta hecha se consolida lo existente, aunque pese á V. y á todos los reaccionarios.

—Pues, ¿cómo así, Sr. D. Judas?

—Lo digo por el resultado de las elecciones. Trescientos diputados y ciento cincuenta senadores radicales demuestran con bastante claridad el casi unánime apoyo que encuentra este ministerio en el país.

—¿Y eso le extraña á V.? El sufragio universal obra prodigios mayores. En cuanto al optimismo que noto en usted, tampoco me llama la atención. Apuesto doble contra sencillo á que le satisface á V. el Senado que acaba de ser elegido.

—¿Pues no me ha de satisfacer? En él hay capitalistas, hombres de ciencia, jefes supremos de la milicia, contribuyentes, alto clero, todos los elementos que deben constituir la Cámara alta.

—Poco democrático es eso de Cámara alta, Sr. D. Judas. La niveladora revolucion de Setiembre quitó los altos y bajos de la representación nacional. Ya somos todos iguales, ya nos codeamos los senadores y los diputados; ya somos todos hijos del sufragio, directa ó indirectamente emitido. En cuanto á las calidades de los nuevos senadores, mucho habria que hablar; pero quiero demostrarle á usted prácticamente las dificultades con que habrá de tropezar en el Senado cualquier proyecto de ley. Vamos á ver:

¿qué senadores podrán informar respecto á la reforma del ejército?

—Hombre, no sé en este momento...

—Pues sólo podrán hablar acerca del mismo los señores Guerrero y Coronel, y en todo caso el Sr. Hazañas.

—Es verdad; pero no todo ha de ser reforma del ejército.

—Concedido; pues pasemos al arreglo del clero, á la separacion de la Iglesia y el Estado: si no hablan los señores Monge y Monasterio, ¿quién tomará parte en la discusion? Y ya comprende V. que los Sres. Monge y Monasterio no pueden hablar en un proyecto que les afecta tan directamente.

—Llegará V. á convencerme.

—Y hará V. muy bien. Por lo demas, hay asuntos en que no faltarán oradores, y yo me complazco en proclamarlo así. ¿Se trata de una ley de aguas? Pues ahí están los Sres. Fuentes, Arroyo y Rios. ¿Se trata de una ley de montes? Los senadores Encinas y Montes informarán. ¿Se presenta acaso algun proyecto en grande escala para el desarrollo agrícola? Nada más justo que tomen parte en el debate los Sres. Palma, Palmera, Perales, Flores, Oliva, Mata, Valle é Higuero. ¿Gira la discusion sobre algun asunto mineralógico? Pues concedida la palabra á los Sres. Penúelas y Rocaverde. ¿Se enreda la discusion? Llámese al Sr. Acha para cortarla. ¿Enferma lo existente? Pues aplíquesele el Sr. Cala.

Comprendo perfectamente que las primeras sesiones serán las más difíciles, por el trabajo que ha de costar al presidente hacer que los Sres. Lozano y Garrido no persigan á la Chica; que el Sr. Aleman demuestre con su partida de bautismo que es español, y que los senadores Hidalgos se avengan á tratar de igual á igual á un Pastor, un Escudero, un Herrero; pero todas las dificultades lograrán vencerse, y la actual legislatura será tan beneficiosa como las anteriores para España.

La geografia sufrirá una notable modificacion, llegando á ser limítrofes Alcalá y Zamora, Reus y Salamanca; el Senado desaprobará el acta de un Sr. Cano por tener el pelo negro; el Sr. Castillo pretenderá colocarse en un sitio elevado, y le apoyará en su pretension el Sr. Torres; el señor Primo se encontrará con una numerosa parentela, á la cual desconocia; los Sres. Moreno serán tildados de simpatizadores con la insurreccion cubana; el Sr. Crespo encrespará todas las cuestiones; el Sr. Pardo verá el porvenir de su color; el Sr. Rubio se burlará del Sr. Moreno; el señor Franco tuteará á todos los senadores; el Sr. Rojo se declarará petrolista, y el Sr. Bueno sufrirá con paciencia todos los insultos que se le dirijan.

Y así irán transcurriendo los dias hasta que llegue el indicado para la disolucion.

—Pero, ¿cree V. que el rey disolveria unas Cortés en que el ministerio tuviese tan gran mayoría?

—Yo no digo que lo conseguirá; pero no dejará de intentarlo.

—Luego, ¿V. es de los que opinan que habrá Convencion?

—Yo opino que esto se va; que no hay remedio en lo

humano para la revolución de Setiembre, y que se aproxima el momento de la gran silba. Los comparsas de la comedia revolucionaria tienen engañado todavía al protagonista; pero el público ha juzgado ya la obra, y la matará á silbidos ántes de que pueda convertirse en tragedia.

EL HIJO AL PADRE

Muy señor y padre mio,
celebro que esté V. bueno ;
yo sigo aquí tan sereno,
sin sentir calor ni frío.

Cobro, y es lo principal,
firme como en un barbecho,
y en fin, señor, estoy hecho
un mocito radical.

Salgo á caballo y en coche,
luzco mi hermosa figura,
y corro alguna aventura
amorosa por la noche.

Ya mi mérito es notorio
y no hay quien pueda conmigo...
En fin, señor, ¡cuando digo
que soy un Don Juan Tenorio!

Mi esposa lo lleva á mal
y se me pone muy triste,
pero eso, señor, consiste
en que ella no es radical.

Yo á lo radical me atengo
y en lo radical estoy,
con los radicales voy,

con los radicales vengo.

Metido en este belén,
no hay más que ser radical,
aunque ellos me quieren mal
y yo no los quiero bien.

Usted que experiencia tiene
y que ya es un perro viejo,
deme usted algun consejo
sobre lo que me conviene.

Verá usted cómo me porto
y qué bien hago su encargo,
y no puedo ser más largo
porque siempre fui muy corto

EL PADRE AL HIJO

Recibi tu carta ayer
y contesto diligente
diciéndote francamente
que te has echado á perder.

Te metiste á radical
y tú verás cómo sales,
porque con los radicales
tienes que salir muy mal.

De buscar salida trata,
que en peligro te estoy viendo...
Ya lo estaba yo diciendo
que ibas tú á meter la pata.

Ya sé, y con pena lo digo,
que das de quien eres pruebas...
En todo el tiempo que llevas
no has logrado ni un amigo.

22

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

— POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación)

—Sí, se ha evadido miserablemente.

—Pero yo creo que debe estar en alguna parte; si no hubiera desaparecido también vuestra ayuda de cámara, yo os diría que era preciso reconocer el pozo, porque doña Claudia es muy vehemente; pero no, no ha atentado á sus días; por el contrario, se ha ido á pasarlos más á su gusto que aquí.

—¿Dónde?

—¿No habeis sorprendido vos alguna inclinación en doña Claudia?

—Sí.

—¿Por quién?

—Por ese maldito capitán que tanto ruido dió ayer aquí, por ese guapeton, por D. Francisco Estévan, ya se ve, la había salvado de los piratas que se la llevaban...

—¡Ah! pues está en poder de ese D. Francisco.

—¿Lo creéis? Si no se trataban, si ese Estévan, aunque amigo mío, ó más bien conocido de vecindad, no ha venido desde que está aquí Claudia...

—No importa, dad parte al corregidor y que se registre la casa de ese guapo; que se haga una visita á su barco.

—Será inútil, dijo el marqués; yo conozco bien á mi sobrina; ella no se hubiera ido con ese hombre aunque le hubiera adorado; damos inútilmente una campanada; creedme, ella se ha ido á tomar distancia; ocultemos esta fuga, que ella misma dará, y no dentro de mucho tiempo, noticias de sí.

—No se pueden ocultar sucesos importantes en una casa donde hay mucha servidumbre, dijo el conde, y es posible que ya lo sepa toda Cartagena, y por lo mismo es necesario que obreis con grande energía para arrojar de vos toda responsabilidad, toda tacha de debilidad indecorosa.

TIPOS DEL DIA



Cura radical... ¡qué plaga! Tres años han estado en la Habana, y se han redondeado. Carlista ojalatero.



Bolsista que bendice á los malos gobiernos.

Nunca ha estado cesante, y tiene fama de tonto... ¡Digo! ¡pues tontito es el nene!...

No falta á las sesiones de Cortes hace diez años, y no se ha vuelto loco. ¡Si será liberal!...



Progresista que aún piensa en que sea rey Espartero.



Maestros de escuela.



Federal que no transige ni con su padre.



Entusiasta por Ruiz Zorrilla.



Un marqués de los nuevos,



Sagastino puro.

Yo no lo siento por tí,
si un fracaso te sucede,
sino porque acaso puede
que me alcance luego á mí.

¡Me hizo Dios un buen regalo
contigo!... ¡Un brazo quisiera
tener que con él pudiera
largarte desde aquí un palo!...

En fin, hijo, cobra y calla
y que siga la función
hasta que llegue ocasión
de que digas:—¡Otro talla!

De los belenes que tienes
nada te digo, que no
quiero que digas que yo
también tengo mis belenes.

Sólo en eso por mi cuenta
nos parecemos los dos.
Conque quédate con Dios;
memorias á la parienta.

JUEGO.

Sobre el tapete verde que sostiene en la espalda la nación española continúa el juego político.

La animación es extraordinaria y denuncia que se ha contratado un nuevo empréstito, y que hay por lo tanto dinero fresco y abundante.

Los demócratas y los progresistas juegan una vaca.

La banca ha sido puesta por varios hombres de la situación.

En el albur se ha triplicado una carta.

—¡Ah! de todos modos el mal está hecho; los proyectos que yo he halagado tanto tiempo se desvanecerán: vos no os casareis con mi sobrina.

—¿Y por qué no? Yo tengo una gran confianza en ella: doña Claudia podrá muy bien cometer una locura, pero no se deshonrará: el mundo dirá lo que quiera, pero yo me río del mundo: es un animal de muchas cabezas: yo adoro á doña Claudia, me vuelve loco su hermosura, y la haré mía ó pereceré.

Y una sonrisa sardónica frunció los labios del marqués.

—¡Oh! vos la hareis muy feliz, dijo.

—Sí, felicísima; ella estimará en lo que vale mi amor, dijo el conde dejando ver otra sonrisa infernal; pero para que yo la haga feliz es necesario que parezca: acudid al corregidor, que yo entre tanto voy á salir y á tomar lenguas.

V

El corregidor fué avisado.

Este alto funcionario en persona, con una nube de alguaciles, se presentó en casa de Francisco Estévan y se registró desde los sótanos hasta por cima de los tejados.

—¡Elijan de reyes! grita el banquero.

—¡Gallo por un punto! exclama un periodista.

—¡Yo soy caballo! dice una voz cavernosa, sin que ninguna otra desmienta su afirmación.

—¡Pongo por el rey de espadas! dice un militar anciano.

—¿Pues no había puesto V. al de copas? le pregunta un punto inmediato.

—El rey de copas no me gusta ya.

—¿Quién habla de copas? interroga un andaluz.

—¿Y V. no juega? le dicen á un punto fuerte, notable por su falta de barbas.

—Ya no me gustan los reyes, contesta con indiferencia.

Un periodista conservador apunta en un papel aquella frase.

Pasan algunas cartas, y sale el cuarto rey, haciendo ganar al banquero las puestas. Todos los puntos, más ó menos negros, tienen una maldición para el pobre rey.

Y sigue la banca á ciencia y paciencia de las autoridades; los puntos arruinados juegan sobre su palabra, realizan empréstitos, hipotecan la fortuna de sus hijos, y cuando no tienen otra cosa que perder, pierden el tiempo mirando jugar á los demas.

La vaca de progresistas y demócratas está á última hora para deshacerse, porque los segundos quieren apuntar siempre contra los reyes.

Un periódico progresista que nota el juego de éstos, anima á los primeros para que repartan la vaca. Malas lenguas añaden que trata de levantar un muerto: el progresismo histórico.

Pero nada se encontró, ni el más leve vestigio.

Los dos viejos criados estaban prevenidos, y el lecho que había ocupado durante algunas horas Claudia, había sido renovado de ropas y compuesto.

En cuanto al registro del *Vengador*, no fué posible; se había hecho á la vela y sin avisar á nadie.

—¡Se la ha llevado! exclamó desesperado el conde de Tres Pozos.

—No se la ha llevado, dijo el marqués; nadie ha visto embarcarse á ninguna dama, y se sabe que había venido aviso al *Vengador* de que había piratas á la vista de la costa.

Esta era una precaución que había tomado Francisco Estévan.

—Además de esto, dijo el marqués de Castro-Ponce, las autoridades de marina se oponen á que se le haga la injuria de registrarle el barco á un *valiente que ha hecho un servicio tal como el de ayer* por meras suposiciones: están orgullosas con su corsario, y sólo se ha podido recabar de ellas que cuando vuelva D. Francisco le pregunten con grandes consideraciones lo que haya acerca de mi sobrina.

(Se continuará.)

CASCABELITOS

El distinguido escritor D. Modesto Fernandez y Gonzalez, autor del precioso libro *La Hacienda de nuestros abuelos*, acaba de publicar otro, titulado *Semblanzas y retratos*, que es una coleccion de noticias biográficas acerca de varios escritores españoles y portugueses.

Es un libro muy curioso y que tiende à estrechar las relaciones literarias entre las dos naciones hermanas.

En ese libro dedica el ilustrado autor amables y galantes lineas al director de EL CASCABEL, y le damos las gracias por su extremada benevolencia.

Y ahora sólo nos resta decir que el libro se vende en todas las librerías de Madrid, à 4 rs.

Se ha publicado el tomo 8.º de los populares *Cuentos de salon*, que contiene la segunda parte de *Madrid por dentro*, novela del Sr. Guerrero.

Las personas que han leído la primera no dejarán de adquirir la segunda, que está llena de interes y dramáticas situaciones.

La novela completa cuesta sólo 8 rs., y se vende en nuestra administracion.

El número de Los niños correspondiente al 10 del actual contiene lo siguiente: *Los ogros* (con viñeta), por Luciano Biart.—*El principio de Arquímedes*, por Jimenez.—*El cazador* (con viñeta).—*Retratos infantiles* (con viñeta), por Frontaura.—*La gota de agua*, por Arnao.—*Los grandes inventos contados à los niños*, por Thuillier.—*Pensamientos*.—*El perro y la perdiz* (con viñeta).

Los padres de familia deben prestar su apoyo à una publicacion tan útil é instructiva.

Los radicales quieren acusar al ministerio sagastino por el asunto de los dos millonejos transferidos.

Caballeros, peor es meneallo, porque me parece que si se entra en ese camino, va à haber que acusar à muchos, y resultará que entre acusadores y acusados, todos son peores.

Se va à formar en Madrid una asociacion de criados y criadas.

Nos parece muy bien, y deseamos que prospere.

Y à ver si se mejora el género.

Es muy considerable el abono en el teatro Real, de lo que nos alegramos por la empresa y por las muchas familias que de ella dependen.

A pesar de lo rematadamente mal que estamos, no hemos perdido el humor y las ganas de divertirnos.

Tambien hay gran abono en el Español y en la Zarzuela. Ya que nos lleven los demonios de la politica, que nos hayamos divertido àntes.

Algunos periódicos se quejan de que se haya adjudicado la subasta de la nueva plaza de toros al Sr. Salamanca.

Para nosotros, este nombre es la mejor garantía de que la plaza se construirá bien y en buen sitio y pronto. El señor Salamanca sabe hacer bien todo lo que emprende.

Por lo demas, à nosotros nos gustaria más que no se construyera plaza de toros en ninguna parte y se derribara la que existe.

El gobierno quiere que todos los españoles de veinte à cuarenta años sean soldados.

En un país donde hay tantos partidos y siempre están estos en guerra; me gusta à mí un gobierno que así se quiere encargar de proporcionar fusilitos à todo el mundo.

El público no se cansa de ver las maravillas de *Barba Azul*.

Cuanto más se ve tanto más gusta este baile prodigioso. Mucho celebramos que el Sr. Rivas vea recompensados por el público los grandes sacrificios que ha tenido que hacer para poner en escena tan magnífico espectáculo.

Jaque-mate es un periódico republicano muy bien escrito, muy discreto, y que demuestra el buen ingenio de sus redactores.

Ya se pueden Vds. figurar à quién se trata de dar *Jaque-mate*.

Al señorito.

Balaguer ha escrito una carta à sus electores, y en ella dice que nunca hizo daño à nadie.

Pido la palabra.

Siendo V. director de correos, envíe yo certificados à Barcelona, hace más de año y medio, dos paquetes de *Los Niños*, que todavía no han llegado à su destino.

Valian los paquetes unos 600 rs., lo cual, V., que era el director de correos, todavía no me los ha pagado, como debia.

—¿Es aquí donde se reciben *guéspedes* à 6 rs. con *prencipio*?...

—Sí, señor; pase V. *alante*.

—Pues yo estaré, si me da V. *guén trato*, mientras *hai-ga* Córtes.

—¿Es V. acaso, por *causalia* macero, aunque me esté mal el decirlo?...

—No, señora; soy *senaor*.

